

GALICISMOS (Y OTRAS CUESTIONES) EN LA LENGUA ESPAÑOLA DE 1680-1713

FRANCISCO ABAD
UNED (España)

RESUMEN

Este artículo trata de los galicismos y occitanismos usados en varios textos poco atendidos de la época de la lengua española que delimitamos entre 1680 y 1713. Tratamos también de otras cuestiones conexas.

PALABRAS CLAVE

Galicismos, occitanismos, Raimundo de Lantery, Sinapia.

RESUME

Cet article analyse les gallicismes et les occitanismes employés dans plusieurs textes peu étudiés de la période de la langue espagnole comprise entre 1680 et 1713. On analyse également d'autres questions connexes.

MOTS CLES

Gallicismes, occitanismes, Raimundo de Lantery, Sinapia.

ABSTRACT

This article focuses on the use of Gallicisms and Occitanisms in different texts in the Spanish language from the period between 1680 and 1713 which have not been sufficiently studied before. It deals as well with some other related issues.

KEY WORDS

Gallicisms, Occitanisms, Raimundo de Lantery, Sinapia.

LA CUESTIÓN DE LOS GALICISMOS

La lengua española en el siglo XVII tiene la segunda de sus etapas en un espacio temporal que va de 1647 a 1680: es el tiempo de la llamada “segunda época” de Calderón, de las obras definitivas y decisivas de Gracián, y de otros autores y textos que llegan hasta hacia el final del reinado de Felipe IV; el lapso que va de

1665 a 1680 resulta más vacío en cuanto al idioma literario, aunque no hay que decir que entonces continuaba hablándose todos los días la lengua común.

Viene luego un momento cronológico que es el de 1680-1713 que proponemos distinguir asimismo, en el cual nos encontramos ante una etapa nueva en la historia de la cultura española: aparecen ya autores como Juan de Cabriada, Francisco Gutiérrez de los Ríos, ... De esta época es asimismo un texto principal que vamos a considerar, las *Memorias de Raimundo de Lantery*, referidas a los años 1673/1700 y redactadas en los primeros años del Setecientos; un poco anterior a las mismas es el texto utópico *Descripción de la Sinapia*, así como otro que consiste en un *Discurso de la educación*, ambos de autoría ignorada.

La primera referencia que en los estudios filológicos se ha hecho de Lantery es seguramente una de don Julio Casares, quien lo menciona en tanto usuario del vocablo *bucanero* (1965: 99); su apunte procede verosímilmente, más que de consulta directa, de una cédula o papeleta de la Real Academia, y quizá por eso tiene el error de llamar a nuestro mercader Roberto en vez de Raimundo.

Lantery importa ciertamente desde el punto de vista de los galicismos que emplea —a más de su interés para la historia económica y de las mentalidades, etc.—. Coincidimos con Pedro Álvarez de Miranda en que “la cuestión de los galicismos [...] dista de estar bien conocida”, por lo que “falta [...] la sólida monografía que los galicismos del XVIII español están reclamando” (1992: 52); en verdad falta una obra de conjunto acerca de los galicismos, aunque alguna excelente tesis doctoral elaborada bajo la dirección de este profesor, más lo que él tiene hecho y haga acerca del Setecientos, llenarán satisfactoriamente parte del vacío.

I

GALICISMOS EN LA “SINAPIA”

Data en efecto de las últimas décadas del Seiscientos y parece anterior a 1700 un pequeño conjunto de escritos todos al parecer de la misma autoría, que han sido editados por Stelio Cro. Uno de ellos es la *Descripción de la Sinapia, península en la tierra austral* (Cro, 1975; cfr. Álvarez de Miranda, 1992: 98-99, y en general toda la obra, que ejemplifica al analizar diferentes voces castellanas con esta fuente);

estamos ante una utopía que llega a conclusiones políticas hacia su final, para exponer qué es lo que debiera suceder en España y de hecho sí sucede en tal península utópica de Sinapia “perfectissima antipoda de nuestra Hespaña”(Cro, 1975: 67).

En cuanto a galicismos léxicos, cabe ilustrar con varios de los que aparecen en esta *Descripción...*; seguimos la calificación de tales que dan Corominas o en su caso el *DRAE*, y los registramos según aparecen al ir leyendo:

- bagaje:** “concede bagajes a quien los necesita” (1975: 18).
- page:** “un page que lleua un manojo de espigas de maiz y de arroz” (1975:21).
- carabina:** “carabina, alfanjes, pistola, lanza, flechas” (1975: 29).
- artillería:** “tienen tres generos de artilleria” (1975: 29).
- calibre:** “los calibres de los cañones son dos de a 30” (1975: 31).
- regimiento:** “cada regimiento de infanteria tiene [...]” (1975: 31).
- broquel:** “con alfanje y broquel” (1975: 31).
- casaca:** “una casaca roja” (1975: 31).
- estandarte:** “un grande estandarte blanco” (1975: 31).
- bastimento:** “les dan bastimentos” (1975: 55).
- jaquetilla:** “calzon y jaquetilla de lienzo grueso” (1975: 63). Décadas antes Alonso de Castillo Solórzano había escrito también, según edita Antonio Rey: “Hernando se vistió una jaquetilla azul”.
- botillero:** “cocheros, botilleros, fabricantes de puntas y encajes” (1975: 65).

ALGUNOS OCCITANISMOS; IDEAL DE ESTILO

Aunque no todos los autores los tienen por tales, en ocasiones sí se estiman occidentalismos estas dos voces presentes en la *Descripción...*:

- carruaje:** “las cauallerizas, postas y carruajes” (1975: 22).
- burdel:** “careciendo de casas de juego, de burdeles, bodegones y tauernas no tienen modo de emplear su tiempo ociosamente” (1975: 65; cfr. Colón, 1967: 169).

El autor desconocido de la *Descripción de la Sinapia, península en la tierra austral*, hace alguna observación sobre la palabra “agapes”, y expone un ideal de estilo

literario que parece rechazar lo barroco, pues desestima el artificio notorio, la agudeza, ...: “Del artificio retorico hacen poco caso como de cosa que disminuye el credito y solo tiene efecto mientras engaña. La poesia usan por la armonia y agrado de la musica, pero mui natural, euitando todo relumbron, juego de palabras y agudeza pueril” (1975: 60).

II

RAIMUNDO DE LANTERY

Conocemos las “Memorias de Raimundo de Lantery” por haberlas publicado hace más de medio siglo un erudito local de Cádiz, Álvaro Picardo; a partir de su texto y puntuándolo de nuevo, las ha vuelto a editar luego el historiador modernista Manuel Bustos Rodríguez. Pierre Ponsot había trazado a su vez una bella estampa de la figura de este comerciante, aunque menos analítica que la del prof. Bustos.

Según Ponsot nació Raimundo hacia 1620 o 1630, y en 1706 vivía todavía en Cádiz (1973: 472-474); había nacido en Niza, posesión entonces del ducado de Saboya. En Cádiz sabemos que pasó por lo menos casi un cuarto de siglo, y en el conjunto de las tierras españolas transcurrió buena parte de su vida, dedicada a actividades mercantiles.

Tenemos constancia (sintetiza M. Bustos) de que fue Alicante la primera tierra hispana que pisó, así como de su paso –con anterioridad a su llegada a Cádiz– por Murcia, Valencia, Baleares (Mallorca y Mahón), Santiago y parte de Andalucía. Todo ello, unido a un incansable trasiego viajero que le permitirá a su vez conocer Lisboa, Argel, Génova y parte de Italia, Francia, Flandes, Inglaterra e Indias. En otras palabras, los principales países y ciudades mercantiles del ámbito mediterráneo y atlántico en la época moderna (1983: 18).

Ponsot caracteriza el texto de estas “Memorias” en tanto un testimonio del mundo mediterráneo una centuria más tarde de como era en tiempos de Lepanto y que Braudel reconstruyó magistral e inolvidablemente (1973: 471); ve incluso en un pasaje de las *Memorias de Raimundo de Lantery* un documento que estima precioso acerca de lo que –según es sabido– el propio Braudel denominó *traición*

de la burguesía (1973: 483-484).

Por su lado Manuel Bustos subraya la notoria información acerca de asuntos comerciales, de la náutica, del derecho mercantil, etc., que atesoraba el saboyano (1983: 38-39); su labor era a veces la compra o venta de productos, y en más ocasiones la de prestamista, corredor, (1983: 56-57). En todo caso, Raimundo de Lantery profesaba gran admiración por lo francés (1983: 79 y 83).

DATACIÓN DE LAS “MEMORIAS...”

Las *Memorias de Raimundo de Lantery* se hallan referidas en la parte que conocemos a 1673-1700, según queda dicho. No obstante, en un momento de las mismas el autor anota: “a la hora que escribo esto con ser ya al principio de 706” (1949: 58). La fecha del texto parece resultar así la de hacia 1705-1706; de hecho el *CORDE* académico lo sitúa en 1705, con lo que de todas formas es un testimonio de los usos idiomáticos de la época de Carlos II, y en concreto de la época de 1680-1713 en la historia del castellano.

GALICISMOS EN LANTERY

Según los hemos ido anotando al ir leyendo, enumeramos una muestra amplia de los galicismos que aparecen en nuestro texto; para su condición de galicismos, seguimos (queda dicho) la calificación de tales que dan Corominas y en algunos casos el *DRAE* —o los proponemos nosotros en tanto galicismos—. Copiamos al pie de la letra según edita Álvaro Picardo.

fletar: “luego fletamos un barco y nos vinimos a Cádiz”; “dispusieron algunos mercaderes de Cádiz fletar un gran navío genovés que había en la bahía”; “el Consulado determinó fletar otra nao, para ir en busca de dichos Galeones”; etc. (Lantery, 1949: 4; 47; 175).

galeón: “en aquel tiempo hacían mucho ruido en esa calle Nueva los capitanes de galeones” (1949:5).

patache ‘buque de guerra ligero’: “cuatro pataches”; “su patache”; “Tomás de la Calzada iba en el patache” (1949: 142; 257; 327).

taburete: “no habían ocupado los taburetes”; “lo halló colgado en aquellas franjas

- de oro y seda de que estaba guarnecido dicho taburete” (1949: 11; 234).
- bergantín**, adopción francesa o del catalán según el *DRAE*: “tuve noticia de su llegada a Alicante con el bergantín del patrón Gerónimo Castaño”; “las vino a recibir con su bergantín a Sancti Petri”; “llegó otra vez mi amigo el patrón Gerónimo Castaño con su bergantín” (1949:23; 56; 69).
- flete**: “le quería pagar su flete” (1949: 329).
- billete**: “le hice memoria me volviese el billete o lo rompiese” (1949: 195).
- brulote** ‘barco con material inflamable’, voz que al aparecer en Lantery supone que hay que adelantar la fechación que le da Corominas: “le arrimaron dos brulotes que no pudo desviar”; “otra nao de guerra y dos brulotes”; “un brulote” (1949: 52; 302; 315).
- crea** ‘lienzo’: “creas [...] y otros géneros de Francia” (1949: 55).
- platilla** ‘lienzo’: “unas alforjas llenas de piezas de platillas” (1949: 55-56).
- artillería**: “al abrigo de la artillería de las naos”; “aunque estan en frente de Gibraltar la artillería no puede alcanzar” (1949: 58; 59).
- fremir**: “fué cortando hasta que llegó al callo, cuyo partió por medio, rechinando que hacia fremir los dientes” (1949: 64).
- brecha**: “seis días de brecha abierta” (1949: 68). Es palabra adoptada poco antes de su empleo por nuestro mercader.
- bagaje**: “cogiéndole todo el bagaje” (1949: 69).
- en rama**: “traía una gran partida de seda cruda en rama” (1949: 69).
- baluarte**: “la esquina del baluarte alto de la Puerta de Tierra” (1949: 149).
- arcabucear**: “no hacía vida con la mujer desde que hizo arcabucear al hijo” (1949: 89).
- atirarse**: “por no atirarse la guerra toda sobre sí”; “con que fué siempre atirarse más indignación sobre sí” (1949: 92; 235).
- flota**: “la Flota de don Gaspar de Velasco”; “la Flota de don Diego de Zaldívar”; “así que pareció dicha Flota” (1949: 116; 142; 146).
- charpa**, voz documentada hasta ahora sólo desde no mucho antes de estas “Memorias”: “su charpa muy cargada de carabinas” (1949: 121).
- carabina**: “su charpa muy cargada de carabinas”; “soldados con escopetas y carabinas” (1949: 121; 187). Se trata quizá de una de las temptanas documentaciones de la voz.
- manteo**: “otro le dió un manteo encima” (1949: 122).
- broquel**: “sus broqueles” (1949: 160).
- carcaza**: “con diez o doce carcazas” (1949: 160).
- grumete**: “se pudieron escapar [...] todos los grumetes de la lancha” (1949: 172). Corominas anota que “el lugar de origen [...] parece ser el Norte de Francia”.

convoy: “por este tiempo, llegó a esta bahía un convoy hamburgués”; “salió de esta bahía, para su tierra, el convoy de Hamburgo” (1949: 229; 276).

librea: “lo vestí de librea” (1949: 230).

ropa de chambra: “se levantó muy de prisa con su ropa de chambra” (1949: 252). En esta lexía –cuya datación adelantamos respecto de Corominas– se ha calcado la de la lengua francesa *robe de chambre*.

balandra: “una balandra” (1949: 315).

bucanero: “despidieron los bucaneros que llaman, que son aquellos piratas [...]” (1949: 316).

calesa: “el dicho cirujano les dio una calesa suya que tenía muy curiosa” (1949: 344).

OCCITANISMOS EN LAS “MEMORIAS...”

Se encuentran en las *Memorias de Raimundo de Lantery* algunos occitanismos, e. gr.:

tartana ‘embarcación mediterránea’: “hicieron salir unas tartanas francesas que había en el río”; “una tartana que les despachó el Consulado” (1949: 153; 332). Cfr. Colón, 1967: 188-189.

corretaje: “he de estar libre para poder ir a la calle Nueva, a hacer cuatro corretajes” (1949: 155). Cfr. Colón, 1967: 172.

bastimento: “dejáronles algunos bastimentos” (1949: 363-364).

OTROS DATOS LINGÜÍSTICOS EN R. DE LANTERY: EL NOMBRE DEL IDIOMA

Al ir redactando sus “Memorias”, Lantery hace a veces observaciones léxicas, y así escribe por ej.: “un don Tomás [...] de estos [...] que propiamente llaman asentistas”; “se los quise reducir dichos libros a partida doble que llamamos entre hombres de comercio, que es lo mismo que decir libro de caja en castellano”; “que si ellas se embarcan y ponen los pies en Francia y gritan *viva Francia*, no pueden ser ya esclavas, que así son los privilegios de Francia, que por eso antiguamente se llamaban francos” (1949: 70; 80; 181).

Aparecen por igual en el texto dichos coloquiales, refranes, etc., o sea, muestras del discurso repetido: “dormimos como unos pontífices como dicen”; “me puso a los cuernos de la luna como dicen”; “por eso se dice aquel refrán que *el ojo del amo*

engorda el caballo”; “lo había ganado todo con su puño como dicen” (1949: 59-60; 73; 79).

Aunque no sabemos qué fidelidad en la transcripción de la presente obra guardó Álvaro Picardo, parece apuntar un caso de ceceo (*descocido* ‘descosido’), y otro de seseo (*puertesico*) (1949: 117; 146), testimonio quizá del polimorfismo y falta de nivelación que se dan siempre en cualquier situación idiomática.

Las lenguas que se hallan mencionadas en las “Memorias...” tienen estos nombres: *vascuence*, *italiano*, *español* (dos veces), *castellano* (tres veces), *francés*, *lengua francesa* (1949: 11; 80; 84; 155; 365; 369). Parece comprobarse que hacia el Setecientos, *castellano* predominaba en la designación de la lengua patrimonial.

IDEAS LINGÜÍSTICAS SEISCENTISTAS

Otro texto que parece proceder de la misma pluma que el de la “Sinapia” es el aludido *Discurso de la educación*, adscribible asimismo a la época de 1680-1713 en la historia de nuestro hablar. En tal *Discurso...* aparece algún galicismo y lo que a veces se considera occitanismo, según estos ejemplos respectivos:

pendón: “llamauan pendon la insignia que seguian las milizias” (Cro, 1975: 140).

linage: “el linage de su padre es N.”; “ las semillas de el linage humano” (Cro, 1975: 99; 103).

Por lo demás en el mismo *Discurso de la educación* se encuentra un párrafo que proclama el carácter convencional de las lenguas así como la índole particular de cada lengua, a saber:

Ha de sauer que la señal que tenemos que nos diferencia de los otros animales es el hablar, no el decir palabras, pues esto tambien lo hazen los papagayos y las urracas, sino el manifestar a otros lo que pensamos y el entender lo que otros piensan quando nos hablan, o les hablamos. Las varias lenguas que ay en el mundo son como las varias letras de que usan para escriuir, quiero decir unas señas en que han convenido las varias naciones para darse a entender, en presencia con palabras y en ausencia con letras. Y asi aunque el hablar es comun a todos, el hablar esta o la otra lengua no lo es y lo mismo se dice del escriuir (Cro, 1975: 101).

La facultad del idioma requiere un saber hablar pragmático, saber hablar que se concreta además en un código idiomático convencional que varía de unas lenguas históricas a otras. Diríamos que lo manifestado por el anónimo autor anticipa lo que algo más de dos centurias y media más tarde desarrollaría con lucidez Coseriu (cfr. asimismo el pasaje concordante que aparece en Cro, 1975: 113-114).

El *Discurso...* incluye una “Notizia de la Patria” en la que se refiere a sus lenguas. Manifiesta el autor cómo “hablanse en España varias lenguas, si bien solas dos se pueden llamar diferentes, que son el vasquenze o antigua vasconica [...], con sus diferencias y la castellana que se habla y escriue en las dos Castillas, Murcia, Andaluzia, Leon, y Aragon, cuyas diferencias son el portugues, [...] el gallego, [...] y el catalan o lemosin” (Cro, 1975: 134). Distingue pues lo románico de lo no románico y advierte que en cualquier dominio lingüístico se dan diferenciaciones dialectales internas, si bien no estima que el gallego o el catalán no son el castellano. “La lengua castellana –concreta además– es un latin corrompido por lo qual se llama romanze, participa del arabigo, aleman, griego, y vasquenze. El catalan participa mucho del frances gascon y del italiano”; al “vasquenze” lo tiene por “la reliquia que ha quedado de la lengua primera de España” (Cro, 1975: 134).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (1992). *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*. Madrid, RAE.
- BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel, (1983). *Un comerciante saboyano en el Cádiz de Carlos II*. Cádiz, Caja de Ahorros de Cádiz (estudio preliminar y edición).
- CASARES, Julio (1965). *Novedades en el Diccionario académico*. Madrid, Aguilar (segunda edición).
- COLÓN, Germán (1967). “Occitanismos”, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II/I. Madrid. CSIC, pp. 153-192.
- CRO, Stelio, ed. (1975). *Descripción de la Sinapia, península en la tierra austral [...] with an Appendix*. Hamilton, McMaster University.
- LANTERY, Raimundo de (1949). *Memorias de... Publicadas Álvaro Picardo y Gómez*. Cádiz, Escelicer (edición de 250 ejemplares no venales).
- PONSOT, Pierre (1973). “Au contact de deux Mondes: une chronique gaditane. Les “Mémoires” de Raimundo de Lantery”, en *Mélanges en l’honneur de Fernand Braudel*, Toulouse, Privat, I, pp. 471-486.